

Explorando Japón a través de los ojos de América Latina: Mi Experiencia en el Programa de Intercambio Japón-América Latina y el Caribe: JUNTOS!!

Nunca olvidaré el emocionante viaje que emprendí en febrero de este año como parte del programa de Intercambio Japón-América Latina y el Caribe: Juntos!!. Mi nombre es Axel Doñán, originario de El Salvador, y tuve la oportunidad de sumergirme en la rica cultura japonesa y forjar lazos significativos durante esta experiencia única. Asimismo, fui testigo de cómo las diferencias y similitudes entre Japón y América Latina se entrelazan en una danza fascinante.

Desde el 7 al 14 de febrero, fui parte de un grupo de delegados salvadoreños que tuvo la fortuna de explorar Japón en su máxima expresión. El viaje comenzó en Tokio, una ciudad vibrante y llena de vida. Visitamos lugares emblemáticos como el majestuoso Templo Zojuji, la icónica Tokio Tower y la impresionante Tokio Skytree. A medida que ingresamos al templo, me sorprendió la serenidad que lo impregnaba. Los detalles arquitectónicos y las estatuas



cuidadosamente esculpidas hablaban de una profunda devoción. Al aprender sobre las prácticas budistas y la historia del templo, me di cuenta de cómo la espiritualidad japonesa difiere de las creencias arraigadas en muchos países de América Latina. La sutileza y la calma que caracterizan al budismo se alzaban en contraste con la pasión y la emotividad que a menudo vemos en las tradiciones latinas.

Por otro lado, mientras ascendimos en la Tokio Tower y la Tokio Skytree, no pude evitar pensar en las diferencias urbanas entre las ciudades latinoamericanas y Tokio. Las diferencias notables entre la pulcritud y eficiencia de la ciudad japonesa y el ritmo caótico pero vibrante de las ciudades latinoamericanas son un recordatorio constante de la diversidad y singularidad de nuestras culturas. Mientras que en Japón experimentamos un entorno meticuloso y organizado, en las ciudades latinoamericanas la paleta de colores, los sonidos callejeros y las interacciones espontáneas convergen para crear un ambiente único y estimulante. Estas dos realidades culturales distintas nos brindaron la oportunidad de apreciar la belleza en la diversidad y enriquecieron nuestra comprensión del mundo que compartimos.

Uno de los momentos más destacados de nuestro viaje fue el encuentro con representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores, quienes nos brindaron una cálida bienvenida y nos hicieron sentir como en casa. Esta recepción estableció el tono para el intercambio cultural y diplomático que nos esperaba en los días por venir. Además, asistimos a una enriquecedora conferencia organizada por el Ministerio de Economía, donde ampliamos nuestra comprensión sobre la economía y la relación entre Japón y América Latina.



Nuestra visita al Museo Miraikan fue una experiencia fascinante que nos sumergió en el mundo de la innovación y la tecnología japonesa. Las exhibiciones interactivas y los avances científicos nos dejaron asombrados y nos recordaron el poder de la colaboración internacional en la búsqueda del conocimiento.

Sin embargo, lo que realmente dejó una huella indeleble en mi corazón fue nuestra escapada a Hokkaido, en particular al distrito de Ashoro. Como alguien que nunca había viajado antes ni experimentado la nieve ni las bajas temperaturas, fue un cambio asombroso. Cuando llegamos, la temperatura descendió a aproximadamente -20°C , una sensación completamente desconocida para mí. Sin embargo, cada bocanada de aire frío era una invitación a explorar lo inexplorado, y con cada copo de nieve que caía, sentí que estaba viviendo una experiencia verdaderamente única.



Durante nuestra estancia en esta región pintoresca, exploramos un Centro de Biomasa y presenciamos de primera mano el compromiso de Japón con la sostenibilidad y la energía renovable. La visita a una planta de fabricación de pellets fue reveladora y me hizo reflexionar sobre la importancia de adoptar prácticas responsables para preservar nuestro planeta.

Uno de los momentos más emocionantes en Hokkaido fue nuestra inmersión en la cultura del pueblo Ainu, un grupo étnico indígena de la región. Asistimos a una maravillosa demostración de danza tradicional Ainu, donde la conexión con sus raíces y su historia fue palpable. Esta experiencia me recordó la riqueza de la diversidad cultural y cómo la preservación de las tradiciones puede enriquecer nuestras vidas.

Finalmente, culminamos nuestro viaje en Asakusa, donde pudimos explorar mercados locales, realizar compras y, por supuesto, deleitarnos con la exquisita gastronomía japonesa. Estos momentos finales nos permitieron relajarnos y reflexionar sobre la profunda impresión que Japón había dejado en nosotros.

En retrospectiva, el programa de Intercambio Japón-América Latina y el Caribe: Juntos!! no solo fue un viaje, sino una travesía que enriqueció mi perspectiva, amplió mis horizontes y estableció conexiones interculturales que atesoraré para siempre. A través de la diversidad de experiencias, desde lo tecnológico hasta lo tradicional, desde lo diplomático hasta lo étnico, fui testigo de la capacidad de la colaboración internacional para crear un mundo más unido y armonioso.